



Carta a los Católicos en Wisconsin sobre la Ciudadanía Fiel

Primero en una serie de siete partes

Estimados Hermanas y Hermanos en Cristo,

Al aproximarse la temporada de elecciones del 2014, deseamos compartir las palabras del Papa Francisco sobre la importancia de la fe católica en torno a la vida cívica:

Una auténtica fe – que nunca es cómoda e individualista – siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra. Amamos este magnífico planeta donde Dios nos ha puesto, y amamos a la humanidad que lo habita, con todos sus dramas y cansancios, con sus anhelos y esperanzas, con sus valores y fragilidades. La tierra es nuestra casa común y todos somos hermanos. Si bien ‘el orden justo de la sociedad y del Estado es una tarea principal de la política’, la Iglesia ‘no puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia’. (*Evangelii Gaudium*, 183)

La Iglesia no tiene soluciones específicas para cada problema. En vez de ello, ella ofrece a los creyentes, así como a los no creyentes, un conjunto de principios básicos, conocidos como la doctrina social católica. Esta doctrina provee un marco moral consistente para guiar la toma de decisiones en el ámbito público. En su núcleo, conserva el pleno desarrollo y la dignidad de cada ser humano y el bien común de toda la humanidad. Ya sea que usted sepa o esté familiarizado o no con la doctrina social católica, le instamos a que lea el lado inverso de esta carta. También le instamos a que ore a Dios pidiendo su guía para formar su conciencia a la luz de la doctrina social. Solamente podemos tener la esperanza de construir una sociedad más justa si formamos nuestra conciencia adecuadamente. Como ha escrito el Papa Francisco, “Reconozcamos que una cultura, en la cual cada uno quiere ser el portador de una propia verdad subjetiva, vuelve difícil que los ciudadanos deseen integrar un proyecto común más allá de los beneficios y deseos personales”. (*Evangelii Gaudium*, 61)

Ninguno de nosotros puede hacerlo todo, pero todos nosotros podemos hacer algo. Por favor ejercite su derecho fundamental al voto, pero igualmente importante es que empiece a participar activamente en la vida de la comunidad. Que se vean los frutos que ofrecen la sabiduría y experiencia de la doctrina social católica y su fe. Pregúntese a sí mismo y a las personas que gobiernan nuestra nación, “¿Acaso este programa social, plan económico, o política pública respeta la dignidad de la persona, creada a imagen y semejanza de Dios? ¿Y fomenta el bien común?”

Fueren cual fueren nuestras circunstancias, en todo lo que hagamos, primero dirijamos nuestra mirada a Cristo. Entremos al ámbito público con un espíritu de humildad y manifestando amor hacia otros seres humanos, incluso y especialmente cuando no estemos de acuerdo con ellos. Aunque todo lo que hagamos sea incompleto, con la gracia de Dios estamos sembrando las semillas de Él y construyendo Su reino.

Gracias por leer esto y que Dios bendiga todos sus esfuerzos.

Atentamente suyo en Cristo,

Reverendísimo Jerome E. ListECKI
Arzobispo de Milwaukee

Reverendísimo David L. Ricken
Obispo de Green Bay

Reverendísimo Robert C. Morlino
Obispo de Madison

Reverendísimo William P. Callahan
Obispo de La Crosse

Reverendísimo Peter F. Christensen
Obispo de Superior

Principios de la Doctrina Social Católica

La doctrina social católica (CST, por sus siglas en inglés) es uno de los mayores tesoros de la Iglesia. Desde los tiempos de los apóstoles, los líderes de la Iglesia han procurado relacionar el Evangelio a las condiciones de su época. El llamado que Jesús nos hace para que seamos siervos buenos y fieles que sirven a los hambrientos y a los sedientos, que acogen al extranjero, que visitan a los desnudos y visitan a los enfermos y encarcelados— todas estas y más son las bases para esta doctrina social (Mateo 25).

Desde finales del siglo diecinueve y hasta la fecha presente, los papas, concilios y obispos han resumido esta doctrina en siete (a veces más, si han sido organizados de otra manera) principios fundamentales descritos a continuación. La Iglesia le pide a los católicos, y a toda persona de buena voluntad, que evalúen las condiciones actuales y las políticas públicas conforme a estos principios. Como el Papa Benedicto XVI ha dicho, “El cristianismo, el catolicismo, no son una colección de prohibiciones: son una opción positiva. Es muy importante que lo analicemos nuevamente porque esta idea ya casi ha desaparecido por completo hoy día. Hemos escuchado tanto sobre lo que no es permitido que ahora es momento de decir: tenemos una idea positiva para ofrecer ...” (Entrevista con presentadores alemanes de radio/televisión, 5 de agosto de 2006)

A través de la Conferencia Católica de Wisconsin (WCC, por sus siglas en inglés), los obispos de Wisconsin han creado cuatro circulares de boletín que cubren los principios de la doctrina social católica con mayor detalle. Estos se encuentran disponibles en el sitio web de la WCC (www.wisconsinatholic.org) bajo “Faithful Citizenship Resources.” La Conferencia de Obispos Católicos de EE.UU. (USCCB, por sus siglas en inglés) ha producido una declaración nacional, *Formando la conciencia para ser ciudadanos fieles: Llamado de los obispos católicos de Estados Unidos a la responsabilidad política (2007/2011)* (<http://www.usccb.org/issues-and-action/faithful-citizenship>). El resumen más completo de la doctrina social católica se encuentra en el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, disponible en el sitio web del Vaticano (www.vatican.va) o en librerías.

La vida y la dignidad de la persona

La vida humana es sagrada. Los ataques directos contra los seres humanos inocentes nunca son moralmente aceptables. En nuestra sociedad, la vida humana está bajo el ataque directo del aborto, la eutanasia, la clonación humana y la destrucción de embriones humanos para la investigación científica. Estos males intrínsecos deben ser siempre rechazados. Esta enseñanza también nos obliga como católicos a oponernos al genocidio, a la tortura, a la guerra injusta y al uso de la pena de muerte, así como a buscar la paz y ayudar a erradicar la pobreza, el racismo y otras condiciones que devalúen la vida humana.

El llamado a la familia, a la comunidad y a la participación

La familia, basada en el matrimonio entre un hombre y una mujer, es la unidad fundamental de la sociedad. Este santuario para la creación y la crianza de hijos no debe ser redefinido, socavado o ignorado. Apoyar a las familias debería ser una prioridad en las políticas económicas sociales. La manera en la que nuestra sociedad está organizada —en las áreas económicas, políticas y legislativas— afecta el bienestar de los individuos y de la sociedad. Cada persona y asociación tiene el derecho y el deber de participar en la formación de la sociedad promoviendo el bienestar de los individuos y el bien común.

Los derechos y deberes

Cada ser humano tiene el derecho a la vida, el derecho fundamental que hace posible todos los demás derechos. Cada uno de nosotros tiene el derecho a la libertad de la religión, el cual nos permite vivir y actuar de acuerdo a la dignidad que nos ha otorgado Dios, así como un derecho a tener acceso a aquellas cosas que requiere la decencia humana —el alimento y albergue, la educación y el trabajo, el cuidado médico y la vivienda. A estos derechos les corresponden deberes y responsabilidades para con los demás, nuestras familias y la sociedad en general.

La opción por los pobres e indefensos

Mientras que el bien común abarca a todos, quiénes tienen la mayor necesidad merecen ser objeto de una preocupación preferencial. Una manera de evaluar moralmente a nuestra sociedad es cómo tratamos a los más vulnerables que viven entre nosotros: los no nacidos, las personas con discapacidad y los enfermos terminales, los pobres y los marginados.

La dignidad del trabajo y los derechos de los trabajadores

La economía debe estar al servicio de las personas, y no al contrario. La justicia económica pide un puesto de trabajo decente con un salario justo, oportunidades para los trabajadores inmigrantes de estar en situación legal y la oportunidad de todas las personas de trabajar por el bien común por medio de su trabajo, de la propiedad, la iniciativa, las inversiones, la participación en sindicatos y otras formas de actividad económica.

La solidaridad

Somos una sola familia humana, independientemente de nuestras diferencias nacionales, raciales, étnicas, económicas e ideológicas. Nuestro compromiso católico a la solidaridad requiere que busquemos la justicia, eliminemos el racismo, pongamos fin al tráfico humano, protejamos los derechos humanos, busquemos la paz y evitemos el uso de la fuerza excepto cuando este sea el último recurso.

El cuidado por la creación de Dios

El cuidado del planeta es un deber de nuestra fe católica. Estamos llamados a ser administradores cuidadosos de la creación de Dios y a asegurar un ambiente seguro y hospitalario para los seres humanos más vulnerables, hoy y en el futuro.

* Las descripciones de los siete principios han sido tomadas de un circular de boletín proveniente de la USCCB *Formando la conciencia para ser ciudadanos fieles*.